

VIDA Y OBRA DE LOS DOCTORES VÍCTOR Y TOMÁS ACHA BRIONES

ESTUDIO INTRODUCTORIO

1. Los Acha y Briones, de Azuelo, Navarra, siglo XIX.

Saturnino Acha y Giménez, fue médico titular del partido de Azuelo, en Navarra, y natural de Haro (La Rioja). Casado con Eleuteria Briones y Castañares, que procedía , por parte paterna de La Guardia (Araba-Álava) , y por lado materno de Villarreal de Álava. Tuvieron cuatro hijos, todos nacidos y bautizados en Azuelo: Víctor, Rufino, Juana y Tomás Acha y Briones. Años después, Saturnino Acha se trasladará a la localidad alavesa de Villarreal como médico titular.

Víctor, el primogénito, y Tomás, el más pequeño, fueron médicos célebres en San Sebastián y Gipuzkoa, durante la segunda mitad del siglo XIX. A ellos dedicamos este libro.

Víctor Acha y Briones nació el 29 de julio de 1845 y bautizado al día siguiente en la parroquia de san Jorge de Azuelo. Falleció en la ciudad de San Sebastián, donde residía, el 31 de mayo de 1888, a las 8 de la mañana, a la edad de 42 años y está enterrado en el cementerio de Polloe, en la sepultura familiar de la calle de san Lorenzo, nº 10. Casó con Felipa Buesa, de La Guardia, con la que no tuvo descendencia, o bien murió un hijo suyo al nacer.

Tomás Acha y Briones nació en Azuelo , el 7 de marzo de 1858 y falleció en San Sebastián el 29 de abril de 1915, a los 56 años y enterrado en Polloe , en el panteón familiar de los Acha, calle san Lorenzo, 10.

Se casó, en primeras nupcias, en la Parroquia del Buen Pastor de San Sebastián, el 9 de febrero de 1895, con Josefa Ramona Eloísa Celedonia Sagastume y Larrea, hija del renombrado médico donostiarra del ochocientos, José Ramón Sagastume y Larreta, a quien acompañó por primera vez en octubre de 1894, con la que tuvo seis hijos: Jesusa María Feliciano Martina(8.XI.1895); Luis Vidal (16.IV.1897),un Viernes Santo, padre de María Jesús y Antxon Atxa (Acha) Parrón[quienes participan en este homenaje y nos han facilitado tantos datos familiares]; Modesta María del Carmen(12.VII.1898); José Antonio(30.XI.1899); Consuelo Julia(11.IX.1901) y María Teresa Valentina(16.XII.1903); todos fallecidos.

Eloísa Sagastume falleció a la edad de 34 años, a raíz del último parto, de fiebre puerperal, el 27 de diciembre de 1903, en el domicilio conyugal de la calle Echaide, 6. El Dr. Tomás Acha se volvió a casar, canónicamente, en el Buen Pastor, de San Sebastián, con Serafina Artola y Rivero, el 19 de mayo de 1910.

2. Estudios Médicos .

Víctor Acha estudió sus primeras letras en la villa natal de Azuelo, posteriormente su bachillerato como alumno interno en Vitoria, concluyéndolo en Logroño, con la calificación de sobresaliente. Tal vez por influencia paterna, inicia su preparatorio de Medicina en Valladolid, desde allí salta a Madrid por el prestigio de su Universidad, cursa el bachillerato en Medicina que lo termina en Barcelona. En la Ciudad Condal traba una buena amistad con Manuel Oa y Amilibia, con quien compartirá ejercicio profesional en la capital donostiarra. En 1868 obtiene el grado de Licenciado en Medicina por la Universidad de Madrid y en 1872 obtiene el doctorado.

Sus primeros pasos como médico los da en Villareal de Álava, sustituyendo a su padre; fue periodo muy breve, un año.

Tomás Acha, siguiendo los pasos de su hermano, estudiará Medicina en la Universidad de Madrid, doctorándose en 1890.

3. San Sebastián en el siglo XIX: medicina y sanidad.

Su condición de ciudad marítima y fronteriza influye en la aparición de brotes epidémicos, cólera y viruela, el auge en la adopción de medidas de vigilancia sanitaria y de la llegada de médicos extranjeros. Marca, asimismo, su condición de ciudad liberal, las guerras carlistas, presencia de médicos militares y exilio de titulados liberales. En el orden urbanístico dos fechas: 1813, destrucción de la ciudad y reconstrucción; 1864, derribo de la murallas y ensanche. Ciudad dedicada al comercio y a los servicios, sin proletariado industrial, con una burguesía liberal en alza que demanda servicios médicos y sanitarios de mayor nivel, lo que atrae a profesionales médicos cualificados.

Hay constancia de 181 facultativos, en esa época, 50 cirujanos y 131 médicos, además de 36 titulados extranjeros. Edad media de fallecimiento para los cirujanos: 55 años, y 60 años para los médicos. Desde 1845 contaba con un hospital, y con Casa de Misericordia, desde 1714. Ambos se fusionan entre 1814 y 1841. Entre 1841 y 1876 funciona el Hospital de san Francisco, en Atocha, hasta que en 1888 se inaugura el Hospital Civil o de Manteo, que desaparece, en 1960. Es en

el Hospital de Manteo, 1888, cuando aparece la figura de médico de puerta. Hospitales epidémicos los hubo en el ochocientos: san Martín, Trinquete.

En 1881 se inaugura la Casa de Socorro Municipal; 1885 la Inspección de Salubridad-Inspección Médica de Ferrocarriles.

4. Víctor Acha, en San Sebastián. Actividad Médica.

En 1869 llega Víctor Acha a San Sebastián como Director de Sanidad Marítima. Una ciudad que acaba de salir de una epidemia de viruela y con un censo de unos 21.000 habitantes y que irá creciendo hasta los 38.000 habitantes de finales del siglo XIX.

Su inquietud y vitalidad, además de competencia profesional, se traducen en iniciativas para mejorar la sanidad y que dirige al Ayuntamiento. En abril de 1869 solicita se cree un establecimiento para cursar la carrera de Practicante, proyecto que no cuaja por no cumplir con la normativa legal del Decreto de 26 de diciembre de 1868, del Ministerio de Fomento.

La última Guerra Carlista, 1870-1875, trastoca el inicio de su vida profesional donostiarra. El 20 de diciembre de 1870 es nombrado Capitán del servicio sanitario del Batallón de voluntarios de La Libertad de San Sebastián. El Dr. Acha, hombre de enorme capacidad organizadora y ordenancista, redactará un reglamento acerca del funcionamiento del Batallón, que remite a su Jefe, el 6 de febrero de 1873. En él detalla el número apropiado de componentes de la sección o escuadra sanitaria, los distintivos a lucir, desechar las carabinas por tercerolas como armas más ligeras y adecuadas, el papel de los auxiliares y practicantes, la dotación de un botiquín- mochila portátil, de hojalata, que diseña el propio Acha, y surtirá de medicamentos el farmacéutico, Ramón Usabiaga, así como un nuevo sistema de camillas de transporte.

En julio de 1875 abandonará este servicio, siendo sustituido por el médico militar Estanislao Castillo. En agosto de ese año es nombrado miembro del tribunal calificador de las nuevas plazas de médicos titulares, con una gratificación de 9.000 reales y, a finales de año, adquiere protagonismo por su labor encomiable en la asistencia a enfermos de viruela tratando los primeros casos de la epidemia.

Entre 1881 y 1888, fecha de su muerte, ocupó el cargo de Subdelegado de Sanidad de San Sebastián; antes, 1869, lo fue Provincial. En estos cargos el Dr. Acha cobrará conciencia de las lacras del intrusismo y abanderará con tesón y eficacia los movimientos precursores de la

defensa del asociacionismo médico y defensa de la profesión y de la sociedad.

Ocupó cargo médico en la Compañía de Ferrocarriles, pasando consulta en Beasain (Gipuzkoa), así como en el Cuerpo de Carabineros, Correos y Telégrafos y Guardia Civil.

En 1886 impulsa una Comisión para obtener fondos para el Instituto Pasteur, junto a sus compañeros Sagastume, Aristizabal y Ucelayeta.

Su importante consulta privada la ubicó en la Plaza de Gipuzkoa, nº 7, ppal. e hizo abrir una ventana en los soportales de su despacho para conocer la identidad de los que llamaban a su puerta en horas intempestivas, cuestión que motivó un litigio con el Ayuntamiento, que no se lo permitía.

5. Víctor Acha en la política local y cultural de San Sebastián

El polifacético Dr. Acha mostró interés y participó activamente en la vida municipal donostiarra. En 1878 figura como concejal en cuestiones sanitarias y de beneficencia. Participa en el proyecto de construcción del Hospital de Manteo.

Entre 1878 y 1879 es elegido Teniente de Alcalde y entre 1879 a 1881 actúa como Regidor de la ciudad. Miembro de la Comisión de Instrucción Pública, dimitió en 1880 al no haberse contado con él para la distribución de premios en las escuelas públicas. Figuró dentro del grupo Republicano y en marzo de 1887 es elegido Presidente del Comité Republicano de San Sebastián, sustituyendo a Benito Jamar.

Su nombre está también ligado a la inicial andadura del Ateneo Guipuzcoano, fundado en octubre de 1870. En 1871 se le encarga la redacción de un reglamento, que preside, en esa fecha, su compañero el Dr. Galo Aristizabal. El Dr. Acha será nombrado secretario de la sección de Ciencias del Ateneo, encargándose de las disertaciones de Antropología. El 15 de octubre de 1872 accederá a la Presidencia de la sección de Ciencias, actuando el arquitecto José Goicoa de secretario.

6. Muerte prematura de Víctor Acha, 42 años.

Truncada una vida prolífica por una enfermedad: un carcinoma de estómago. Días antes había acudido a su notario Segundo Berasategui. No hay mejor obituario que transcribir el que publicó "La Voz de Guipúzcoa" o "El Siglo Médico":

“No conocía la inanición. Aquella naturaleza reclamaba el movimiento, el ejercicio, con la misma necesidad con que los organismos piden el aire indispensable para la vida. Jamás se le vio negar su concurso, su activa cooperación, para todo aquello que consideraba de alguna utilidad. En aquel cuerpo débil se encerraba un espíritu vaciado en el molde de los espíritus fuertes, al verle nadie hubiera podido creer que aquella naturaleza combatida por cruel enfermedad tuviera tal tesoro de energía”.

Su sepelio fue un gran duelo en la ciudad, conducido por el puente de santa Catalina al cementerio de Polloe, acompañado por sus compañeros y amigos, Azcue, Albarellos, Celaya, Zabaleta, Vidaur y Jamar. Al pie de su lápida, el Dr. Galo Aristizabal improvisó un sentido y breve discurso.

1. Tomás Acha, en San Sebastián.

Víctor era 13 años mayor que su hermano Tomás y siguió la labor médica y organizativa que iniciara aquel. Tenía consulta privada en la calle Garibay, 17 y, al morir Víctor, se hizo cargo de la suya.

Ejerció la medicina general si bien se especializó en las enfermedades del tórax.

Sucedió a su hermano en la Subdelegación de Medicina de la ciudad, 1888, hasta que cesó en 1906.

2. Política Municipal sanitaria del Dr. Tomás Acha.

Se sintió atraído como su hermano por la vida municipal. Fue Regidor del Ayuntamiento durante el periodo 1890-1891 y Teniente de Alcalde entre 1891 a 1893 y de 1898 a 1899. En 1889 encabezaba la candidatura liberal de la Coalición Liberal para las elecciones municipales. Participó en la creación de escuelas nocturnas y para adultos, en 1890, y como miembro de la Comisión de Fomento se encargó de la concesión de becas de estudios.

En 1891 propuso la creación de una tienda-asilo para los trabajadores pobres que funcionó durante el invierno, y podían adquirir alimentos por una cantidad módica “pues la época que atravesamos es ingrata y hasta cruel”.

Tomás Acha fue impulsor de dos instituciones sanitarias emblemáticas y pioneras en la ciudad: La Gota de Leche y la Casa de Socorro Municipal.

La Gota de Leche, obra social de la Caja de Ahorros Provincial y Municipal de San Sebastián se inauguró en 1903, siendo la primera de España, o mejor la segunda, tras la de Barcelona, pero sí la pionera en incorporar asistencia pediátrica con un médico. Tomás Acha formaba parte de la administración de la Institución como vocal de Ayuntamiento, junto a Gamindez, Resines y Balbas, este último Vicepresidente de la Diputación. Tuvo gran acogida en la ciudad. El Ayuntamiento pagaba a los pobres los frascos para la leche a razón de 5 céntimos, (6 céntimos pagaban los que sus recursos se lo permitían). En la Granja Fraisoro, donde se recogía la leche de vaca y se maternizaba, se producían además 50 quesos diarios y mantecas, que compraba una casa de Barcelona.

La Casa de Socorro de San Sebastián, inaugurada en 1881, encontró en Tomás Acha un gran valedor. La gran demanda de este centro, a la altura de una ciudad moderna y estival, requería crear un nuevo centro. Así, a lo largo de 1903, el Dr. Tomás Acha busca un mejor emplazamiento para el centro, dotarlo de material para la práctica de una cirugía moderna y establecer un médico y practicante de guardia permanente. De esta manera, una nueva Casa de Socorro se inauguró el 10 de enero de 1904, en la calle San Marcial. Tampoco fue ajeno a la instalación de un nuevo pabellón de desinfección en el callejón de Arroca y de un negociado de Sanidad municipal aprobando un reglamento.

Quizás una de sus contribuciones más importantes para la ciudad, poco conocida por los donostiarros, fue su vehemente oposición y lucha para impedir que se creara un fondeadero en la bahía de la Concha, mediante la construcción de un rompeolas entre Igueldo y la isla santa Clara, el año 1891. Basó su acérrima defensa en el perjuicio que tal empresa, de la que quedan algunos vestigios visibles en baja mar, ocasionaría al veraneo donostiarra y la contaminación de las aguas.

“Esas obras no habrán hecho más que desarrollar las causas que transformarán el Antiguo en arenas y San Sebastián podrá decir adiós a su playa y a sus bañistas. Admitamos si se quiere que se luche contra esa invasión de arenas ¿Qué se habrá ganado?, con solo tres o cuatro vapores descargando en el fondeadero sobre las aguas, hará que se alejen más los bañistas”.

Afortunadamente el proyecto que hubiera transformado la geografía de la ciudad fue definitivamente desechado.

Los médicos de la ciudad de esa época, deben a Tomás Acha y a su comprofesor de medicina, el integrista Pedro Aguinaga, los nuevos sueldos de médicos titulares, en 1899, consiguiendo un aumento de honorarios general para todos ellos y un incremento por la

antigüedad. Tomás Acha obtuvo por votación en el pleno municipal, la dotación a los médicos titulares de una placa-rótulo para colocar en la puerta de las consultas de sus domicilios, en 1892, con el fin de localizarlas mejor y fijar los horarios de consulta. Práctica novedosa, que ocasionó fricciones, y la negativa de ponerla en algunos inmuebles, como en el caso del médico del Antiguo, Juan Santos Balda y Urretavizcaya, que protestó hasta lograr colocar “una chapa económica”, del comercio de los hijos de Bolla.

El padrón de familias pobres fue otra iniciativa de Tomás Acha desde el Ayuntamiento. Propuso censar anualmente el listado de pobres, dividir la ciudad en tres distritos similares, por calles y barrios; asignar un médico titular para cada distrito con sus “pobres” de asistencia gratuita, fijar un horario de una hora y media para su atención y dotarles de placas de porcelana o mármol, con el escudo de la ciudad, nombre del médico titular y horario. Trataba también de restringir las sustituciones por baja y siempre previa comunicación e impulsó la colocación en el tablón de anuncios en los bajos del Consistorio de un cuadro permanente de médicos titulares en atención al padrón de pobres, con su domicilio y horarios.

Como su hermano Víctor, participó también activamente en la vida cultural de la ciudad, en el Ateneo Guipuzcoano.

3. Ferviente defensor de la Colegiación Médica.

Más adelante tendremos ocasión de profundizar en esta importante labor de los Hermanos Acha. Tomás fue verdadero artífice en la creación del Colegio Médico de Gipuzkoa, 1899, y precursor del asociacionismo médico, firme luchador contra el intrusismo y del ejercicio de los médicos franceses en la ciudad, sin correspondencia para los españoles en Francia.

Obra escrita de los Doctores Víctor y Tomás Acha.

1. La Hidrología Médica y los Baños de Mar fueron temas que interesaron al Dr. Víctor Acha, hijo de su tiempo y de una ciudad marítima por excelencia, en la que se iban poniendo de moda los “Baños de Ola”.

Nada más llegar a la ciudad, 1869, al parecer fundó un pequeño balneario en la playa de la Concha : “La Perla del Océano”. Perdió tanto dinero que lo abandonó enseguida. En 1870 cogió el testigo el Dr. José Ramón Sagastume y Larreta, practicaba en su consulta, con poco éxito, la hidrología y los baños de mar.

Víctor Acha no se amilanó con este fracaso, en 1875, época difícil en la ciudad “El estruendo constante del cañón amigo y el estampido frecuente de la granada enemiga, en nuestras mismas calles, el fragor de las batallas, bayonetas y fortificaciones, espíritu de guerra,... no son la mejores condiciones” ni para escribir ni para establecer un buen centro de Hidroterapia para la ciudad. Con su padre, el médico Saturnino Acha “ profesor encanecido en el ejercicio de la medicina” y encargado permanente de la inspección facultativa del centro, instalan en un edificio alquilado a José Gros y Bally, en los arenales de Ulía, junto a la fuente del Chofre, “El Higiotrépo”, verdadero ariete higiénico-terapéutico, centro de Hidrología Médica para baños de agua dulce, de vapor, gimnasia, hidroterapia, balneoterapia, Dinamoterapia y Neumoterapia, pionero en España, aprovechando la belleza de la ciudad, una de las mejores de Europa, la calidad de sus gentes y el nivel de sus médicos. Dotada con los aparatos más modernos, remitidos desde Madrid por el Dr. Manrique de Lara.

El edificio se alquiló por una renta de 2.500 pesetas anuales, por espacio de 10 años. Actuó de fiador el farmacéutico donostiarra Ramón Usabiaga y Lejarza. Constaba de piso bajo, una vivienda, desván y jardín, ocupando 1.255 metros cuadrados de los que 279 pertenecían al edificio y el resto jardín. Se completaba con dos pabellones laterales, según planos del arquitecto Camio, y dos excusados.

Disponía además de lugares de ocio y descanso: salones, billar, “gabinete de bebidas restauradoras (licores y vinos generosos)”. Se vendía también leche de burra “es un medicamento heroico, no hay para qué detenernos en probarlo”, en el propio centro, o en las farmacias de Usabiaga, Ruiz de Eguino y Vidaur. Tenía establo propio a cargo del veterinario José Rodríguez.

El Higiotrépo o Instituto Médico de Higiene y Curación, como rezaba el cartel de la entrada, se localizaba en la calzada de Pasajes, a cinco minutos del centro de la ciudad, frente al ferrocarril y la Misericordia. Los enfermos que

acudían podían hospedarse en las fondas próximas, a precios módicos. El Centro vendía billetes sueltos o abonos, más módicos, para utilizar los diferentes servicios hidroterápicos.

En 1879, es decir, tras cuatro años de su inauguración, los Acha se ven obligados a desmantelarlo y pierden parte de sus ahorros.

El inquieto e intrépido Víctor Acha prosigue su labor. Finalizando 1879, presenta al Ayuntamiento, siendo concejal, un proyecto para edificar un gran centro de Hidroterapia, 240 metros de terreno, en el campo de Alderdi Eder. A cambio, como contrapartida, los enfermos pobres de la Beneficencia Municipal del Hospital Civil y de la Misericordia, podrían hacer uso de los baños a mitad de precio y gratuitamente en las duchas hidroterápicas.

El Consistorio no aprobó tal proyecto, más preocupado en temas turísticos y en los nuevos planos del Casino.

El Dr. V. Acha ante la negativa volvió al primitivo edificio de “ La Perla del Océano”, medio abandonado, lo reorganizó y le dio categoría de instalación balnearia. Tuvo más éxito, duró desde 1879 a 1912. Al morir, en 1888, su hermano Tomás Acha se hizo cargo de “La Perla”.

En 1912 se demuele el edificio, que era de madera, y se reconstruye en cemento, con el aspecto actual.

En 1886, dos años antes de su muerte, participó en Biarritz en el Congreso Mundial de Hidrología y Climatología. Víctor Acha, despierto y avisado, logró traer a San Sebastián a una comisión de los reputados especialistas que estaban en Biarritz en el Congreso para promocionar la ciudad.

En la presente publicación reproducimos en facsímil la obra “ El Higiotrepto. Breve reseña de este Instituto Médico y de las Múltiples Aplicaciones de sus numerosos recursos Higiénico Terapéuticos por su Director Facultativo el Doctor D. Víctor Acha”. Editado en San Sebastián, en la Imprenta de Juan Osés, Constitución, 7, en 1876.

El ejemplar se conserva en la Biblioteca Municipal de San Sebastián y tiene 187 páginas.

.....

2. Víctor y Tomás Acha fueron precursores de la Colegiación Médica y del periodismo médico en Gipuzkoa.

El colectivo médico de Gipuzkoa no se mantuvo unido en la primera mitad del siglo XIX, ni se vinculó a los movimientos nacionales. En 1843

se crea el Instituto Médico Guipuzcoano, fruto de la difusión del Instituto Médico General de España, de Mariano Delgras. En 1875 se funda el Colegio Médico-Farmacéutico a instancias de Cuesta y Ckerner desde “La Correspondencia Médica” y “El Siglo Médico”.

En ese contexto, los médicos donostiarras vivían con preocupación y queja las reiteradas prácticas de intrusismo, bien por barberos, petriquillos o cirujanos y, también por médicos franceses, que “ les robaban enfermos privados”, y sin poder estos ejercer en Francia. La tolerancia o ineficacia de las autoridades civiles, Subdelegados de Medicina, ante tantas denuncias, crearon un ambiente propicio para que el entusiasta Dr. Víctor Acha abandere un movimiento de defensa de los médicos y sus intereses legítimos. Funda, para difundir este mensaje, la revista “La Razón”, en 1878. “Boletín Profesional Médico-Farmacéutico Vasco Navarro. Periódico destinado a ser el órgano de inteligencia y la cadena de unión de los profesores a quienes se consagra, para defender enérgicamente sobre estas bases sus intereses morales y materiales”.

Su fundador y Director, Dr. Víctor Acha, y redactores el médico José Mayora y el farmacéutico, Ramón Usabiaga.

“La Razón”, primer periódico médico gipuzkoano, tuvo corta vida, un año y un mes; 1878-1879. Hubo un prospecto de fundación de la revista de diciembre de 1877. Fue Víctor Acha, asimismo, Director de la revista “El Progreso Médico”

La publicación aborda sobre todo, y por Víctor Acha, temas relacionados con la defensa del intrusismo, trabajos científicos, noticias varias y normativa legislativa de ordenamiento de la práctica médica. Fueron críticos con la prensa médica nacional, sobre todo “El Siglo Médico”, por entender tibieza en la lucha contra el intrusismo.

Desde las páginas de “La Razón”, Víctor Acha promovió una interesante reunión en Zumárraga, el 22 de abril de 1878, el lugar “ más céntrico y menos extraviado”, buscando unión entre los médicos de Gipuzkoa, germen del futuro Colegio Médico, 1899, abordando la problemática del intrusismo-curanderismo y de las reales funciones de los practicantes o ministrantes. Decidieron aportar una peseta mensual para el mantenimiento de la asociación, dirigida por los médicos Beracoechea, Mayora y V. Acha y los farmacéuticos Irastorza y Usabiaga.

Acudieron 27 profesionales de Gipuzkoa: 18 médicos y 9 farmacéuticos. Según Víctor Acha, cronista de la reunión, “ no es posible hablar sin elogio tanto por la cordura y exquisito buen juicio que en ella dominó cuanto por los francos sentimientos de compañerismo y unidad de

miras[...] jamás se ha intentado seriamente aunar como ahora los esfuerzos individuales en pro de una lucha ardorosa contra la vergonzosa plaga del curanderismo en todas sus manifestaciones”.

La lucha contra el intrusismo fue cobrando fuerza, los médicos se unen más y denuncian ante las autoridades sanitarias y civiles los casos de los curanderos José Ignacio Arrillaga y de Francisco Tellería.

En el Congreso Médico-Farmacéutico de Madrid, de 1878, Víctor Acha llevó la voz de “La Razón” , reivindicando el control de la práctica médica, la protección de los médicos y la lucha contra el intrusismo. Apoyó la unión entre médicos y farmacéuticos.

El entusiasmo de Víctor , fallecido prematuramente en 1888, será continuado por su hermano Tomás , enfrentado a la práctica intrusa de médicos franceses en la ciudad y provincia, y se coronará con la fundación del Colegio oficial de Médicos de Gipuzkoa, en 1899, siendo su primer Presidente el Dr. Juan José Celaya.

Reproducimos la portada de “La Razón”, el índice completo del año 1878, y lo referente a la “Reunión de Zumárraga”, abril de 1878.

.....

4. Es original la publicación de Víctor Acha, a su costa, del “Dietario Médico de asistencia y contabilidad”, el 28 de octubre de 1887. Texto de 200 páginas y al precio de tres pesetas, señala su utilidad para los médicos en consulta privada. En su justificación “Dos palabras acerca de este Dietario”, indica que al inicio de su ejercicio profesional , en 1869, adoptó para llevar la contabilidad de su consulta las recomendaciones de Pedro Mata, en un capítulo de su texto de Medina Legal.

Con el tiempo, el propio Acha fue creando su propio dietario que ahora ofrece, con las siguientes ventajas: formato pequeño, de bolsillo, para “ la levita”, anotaciones sencillas y claras, relación cronológica de pacientes y colectiva, más económico pues se pueden anotar hasta 2.800 enfermos de manera particular o colectiva.

Es llamativa la cantidad de siglas que propone utilizar facilitando las anotaciones con rapidez y precisión.

Presentó este Dietario al Registro de la Propiedad Intelectual de Gipuzkoa y tuvo gran aceptación entre la clase médica donostiarra y difundido ampliamente en la prensa local.

Se ofrece en facsímil esta obra.

-
5. La epidemias de cólera del siglo XIX fueron motivo importante de preocupación de los médicos y la sociedad. Comisionados por la Diputación Provincial de Gipuzkoa, en 1885, los doctores Víctor y Tomás Acha, además, del médico de Oyarzun, Félix Michelena, viajan a Valencia para estudiar y conocer la profilaxis contra el cólera que empleaba el Dr. Jaime Ferrán.

A su regreso publican en la imprenta de la Diputación su Memoria : “El Cólera y la Vacunación Anticolérica del Dr. Ferrán”, San Sebastián, 1885.

Tomás Acha enviaba a la prensa noticias desde Valencia, informaba de la indigencia, pauperismo y falta de higiene de gentes pobres, que seguían bebiendo el agua de acequias en donde se lavaba la población. Era alta la mortalidad por cólera. La ignorancia hacía que rechazasen los remedios ofrecidos por los médicos, que pensaban los querían envenenar al darles líquidos abundantes con ciertos componentes de bismuto, láudano, jarabe de ciora. En Puzol dieron este brebaje a un gato, que murió al no tolerar tal cantidad de líquido. Tenían más fe en curas milagrosas con aceite y visitas a ciertas capillas.

Tomás Acha ofrecerá conferencias en San Sebastián sobre “El cólera se transmite por las personas, agua alimentos y ropa”. Preconiza medidas higiénicas en personas, casas y poblaciones mediante la desinfección del agua, alimentos, ropa, por el calor y el ambiente con agentes químicos, además del aislamiento de enfermos y focos coléricos.

En las conclusiones que ofrecen en la citada obra afirman que la vacunación anticolérica de Ferrán es “racional y científica”. No han comprobado su eficacia profiláctica en los animales, la juzgan inofensiva para el humano y dudan de su eficacia preventiva contra el cólera en la especie humana.

Ofrecemos el facsímil de esta Memoria.

.....

6. Algunas obras menores de Tomás Acha.

En 1890, publica en Madrid su Tesis Doctoral, defendida el 15 de marzo de 1890, ante los doctores Magaz, Busto, San Martín, Guinda e Izquierdo, con la calificación de aprobado. “De la importancia de la electricidad como elemento de diagnóstico, de pronóstico y de tratamiento”, es su título; obra de 50 páginas, cuyo contenido queda patente en el título.

La Tuberculosis fue otro de los temas cultivados por Tomás Acha. Objeto de conferencias y algún libro. En 1899 “Instrucciones populares para el conocimiento y preservación de la tuberculosis”.

En 1900 se publica su obra “De la Tuberculosis Pulmonar”, conferencia que ofreció en la Sociedad Vascongada de Amigos del País. Editada por la imprenta “La Voz de Guipúzcoa” es un librito de 50 páginas, cuyo facsímil ofrecemos.

En 1907 dictará una conferencia en la Sociedad Económica Vascongada acerca de los microbios y las enfermedades, recomendando las medidas preventivas, la importancia del microscopio en el descubrimiento de los gérmenes y manera de combatirlos. Son los inicios de la bacteriología en nuestro País.

JM. Urkia
C. Placer

Bibliografía.

1. Fuentes orales. Comunicaciones de María Jesús Atxa Parrón, nieta del Dr. Tomás Acha
2. Manuscritos del Dr. Tomás Acha
3. C. PLACER GALÁN: “ El ejercicio profesional de médicos y cirujanos en San Sebastián durante el siglo XIX”. Tesis Doctoral, Salamanca, 1990.
4. C.PLACER GALÁN &URKIA ETXABE, JM. “Víctor Acha y el asociacionismo médico en Guipúzcoa”. Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián, Nº 26. 1992. pp. 631-653.
5. C. PLACER GALÁN&URKIA ETXABE, JM, :”Literatura científico-médica en San Sebastián durante el siglo XIX”. Boletín de Estudios Históricos de San Sebastián, Nº27, pp. 785-816.
6. Diccionario Histórico de Médicos Vascos. Coordinador Luis S. Granjel. JM Urkia Etxabe. Bilbao, 1993. pp.9-12.
7. Partidas de Bautismo de los Hermanos Acha Briones. Libro de bautizados. Parroquia de Azuelo. 8.VIII.1555 a 14.XII,1900.

8. Archivo Diocesano de Pamplona. Partidas de Bautismo de los Dres. Acha.
9. Extracto de Partida de Matrimonio. Tomás Acha Briones. Archivo Histórico Diocesano de San Sebastián.
10. Granjel, Luis S. "Periodismo Médico Vasco I, "Guipúzcoa Médica". Salamanca, 1982.
11. Iconografía. Retratos de los Dres. Acha, Eloísa Sagatume y Luis Vidal Acha Sagastume, facilitados por Antxon Atxa Parrón(San Antonio, Texas, EE UU) y M^a Jesús Atxa Parrón.
12. Imágenes de la sepultura de la familia Acha. Cementerio de Polloe, San Sebastián, facilitadas por Pedro San Emeterio.
13. Visitas a Azuelo. Navarra. 2012 y 2013. Localización de fuentes.
14. Biblioteca Municipal de San Sebastián. Libros de Víctor y Tomás Acha.
15. Biblioteca Nacional de Madrid. "Dietario", de V. Acha.
16. KM Biblioteca. San Sebastián. Fondo Urquijo. Revista "La Razón", 1878.